

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0.02
Atrasado 0.03
Serie de 10 Nros. 0.20
Suscripción anual 1.50
id por trimestre 0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III]

Villavicencio, Junio 13 de 1918—Número 195

SERIF 20

Guerra y Progreso

Presenciamos en este siglo una manifestación espantosa del progreso moderno que viene a ser un como hartazgo industrial y científico, cuyo teatro es a la vez el aire, el mar y la tierra.

Lo malo de aquella es que sirva para la fuerza brutal, pues, por nobles que sean los fines que persigue la guerra de parte de los aliados, y su confianza en el éxito, el progreso moderno no produce en la actualidad sino matanzas y destrucciones.

Al mismo tiempo y en todo el orbe constatamos, desconsolados, una general decadencia moral que proyecta sombras aterradoras sobre el porvenir.

Refieren y analizan estos contrastes los dos mejores pensadores del siglo: Pierre Bayart y el célebre italiano Ferrero.

«Cada uno de los días del siglo pasado, dice el primero, ha sido marcado por el desarrollo increíble de las ciencias físicas y naturales. Pero el hombre moderno se dejó embriagar por ese nuevo poder.

La ciencia fué su ídolo, cuyo culto consiste en buscarla y desarrollarla.

Los dogmas que ponen rienda al intelecto y el freno de la moral divina, fueron reemplazados por aquellos principios que adulan a la vez el orgullo del espíritu y los apetitos sensuales.

Esta nueva divinidad como la llama Ferrero es un monstruo, porque (sin dejar de felicitarnos por los descubrimientos de ciertas leyes físicas y las aplicaciones de las mismas a nuevos inventos, junto con el progreso inaudito de la maquinaria, herramienta etc.,) la borrachera científica nos amasa una civilización que es la contraparte de la Evangélica, legado sagrado de Jesucristo N. S.

Según el Evangelio, la naturaleza

creada buena ha sido viciada, inclinada hacia el mal por el pecado, de ahí que aquel ordené una lucha interior de cada momento con las 3 concupiscencias.

Vino Rot seau declarando la naturaleza buena, y pidiendo, como consecuencia, la libertad absoluta sin freno ni restricciones!

En pos de Rousseau, la Revolución derrumbó las organizaciones antiguas y mandó doblar ya, por la muerte de la Iglesia Católica, censor molesto y sostén inquebrantable de todo poder legítimamente constituido.

Con esta nueva divinidad, pues, el Progreso, y bajo su amparo se emprendió la consecución desenfrenada de la RIQUEZA, reina del Universo, bajo cuyo cetro se legalizaron los robos más colosales y descarados, llegando a ser venal todo, desde la prensa hasta los sufragios que ungen a los legisladores.

Con aquella divinidad como impulsora del movimiento, aceleróse la carrera emprendida, en persecución de los placeres, la que, si fué de todas las edades de la humanidad por ser esta degenerada, llegó al extremo, hoy día, de negar que el mal sea cometido siquiera por debilidad, pues proclamó: BIEN.

«Ay! son muchas las sociedades en las que no es posible el vivir para quienes se rehusan a sacrificar al dios lujuria.

Guiados por aquella divinidad, las clases inferiores se ligaron para nivelarlo todo y sin cesar, porque la desigualdad retona al instante entre los mismos niveladores.

Los alemanes, ellos, han ido más allá que todos, y para huir de los peligros con que les amenazaban interiormente semejantes doctrinas, sus gobernantes acudieron a una monstruosa diversión: declararon la guerra a la justicia, al derecho, al universo para sozugarlo.

Lo de Bélgica assolada con cinis-

mo (ya que una firma la resguardaba contra toda clase de atropellos, y que el asesino reconoce oficialmente su crimen,) esto, es el fruto legítimo de las doctrinas que preconiza aquel PROGRESO cuyo dogma para sus adoradores teutones se sintetiza así: «mi derecho es el que me dicta el interés propio o que considero como tal.»

Estas son las consecuencias de la descristianización del mundo: ruina moral de todo pueblo que se arroja ante el PROGRESO y le sirva en lugar de servirse de él; ruina de las demás naciones que se hallan imposibilitadas para resistir los golpes de aquellos bajinados fanáticos.

Ferrero y Bayart concluyen: para salvar la civilización europea es preciso que sus adoradores le reconozcan una regla, que la encauce y, sobre todo añado, el último, reconozcan sus yerros anteriores.

Sin embargo, unos no quieren más que el progreso material; otros más, como arrancar el timón de las manos del que lo maneja sin preocuparse por hacerse a brújula ninguna.

Otros, en fin, se dejan llevar por verdadero patriotismo pero no lo quieren sobrenaturalizar.

En esta forma y con estos principios el mundo no puede salvarse.

De dos una: el mundo volverá al Evangelio, al orden superior, a los principios sobrenaturales que Jesucristo nos ha traído, y será salvo; o de no, se dedicará al culto del ídolo PROGRESO, y necesariamente las ruinas se acumularán sobre las ruinas.

Esto es lo que desde la brecha abierta por el modernismo, hemos de gritar los representantes de J. C.

H. D. H.

Ideas tomadas de un editorial francés.

AHORRAR ES PRIVARSE

Imprenta de San José Villave.